

EVIDENCIA TESTIMONIAL GEORG GRODDECK. INDEPSI - ALSF.

EL ELLO DE GRODDECK.



Jean-Yves Flament
Psicólogo clínico.

En 1917, Freud escribe a Groddeck: “Me pide con urgencia que le confirme oficialmente que es un psicoanalista, que no pertenece Ud., al grupo de los adeptos, sino que más bien debe pasar por algo original e independiente (...). Tengo que afirmar que es Ud., un espléndido psicoanalista que ha comprendido plenamente el núcleo de la cuestión”. Esta obra, publicada en 1923, consiste en una serie de cartas ficticias dirigidas a una amiga, cartas llenas de ingenio, poesía y travesuras donde el autor desarrolla su propia comprensión del Ello, diferente a la de Freud.

Georg Walter Groddeck, nacido el 13 de octubre de 1866 en Bad Kösen (en el Saale) y muerto el 11 de junio de 1934 en Knonau, cerca de Zurich, fue un médico y psicoterapeuta alemán. No perteneció al primer círculo de psicoanalistas, aunque Freud llegó a decir que era un “analista incomparable”. En el Congreso Psicoanalítico de La Haya de 1920, Groddeck se definió a sí mismo como “Yo soy un analista salvaje”, expresión que más tarde se haría famosa dentro del movimiento. También fue un fiel amigo de Sandor Ferenczi, y fue, ante todo, el primer “psicosomático” que integró el psicoanálisis a esta disciplina, prefigurando una noción del Ello, muy diferente de la de Freud.

Groddeck mantuvo una correspondencia con Sigmund Freud. Él no acepta del todo la metapsicología, pero se interesa en la resistencia, en la sexualidad psíquica, en la forma de curar las enfermedades orgánicas. El fue un psicoterapeuta original para la época y estaba convencido de la importancia del papel del inconsciente, más particularmente de la instancia llamada “Ello”, que Freud llama el “Id”, en la génesis de los trastornos somáticos actuales. En 1923, publicó *El Libro del Ello*, en el que escenificaba su correspondencia con Sigmund Freud a través de unas cartas ficticias dirigidas a una amiga. Ahí el retoma algunos conceptos analíticos freudianos e introduce un concepto del Ello que Freud modificará más adelante.

El Yo y el Ello. Para Groddeck, cualquier enfermedad orgánica es realmente psicosomática. “El cuerpo y la mente son una entidad que alberga un Ello, una fuerza a través del cual somos vividos cuando creemos que la vivimos”, explica. Hacia el final de su vida, muchos de sus colegas y admiradores le instaron a que creara una escuela para promover sus ideas. Esta petición lo hizo reír y dijo: “A los discípulos les gusta que su maestro permanezca inmóvil, mientras yo tomo por un tonto a quien quisiera que yo dijese hoy lo mismo que decía ayer. Si realmente quieres tener éxito conmigo, mira la vida por ti mismo y sinceramente dile al mundo lo que ves.”

En *El Libro del Ello*, el fundador de la medicina psicosomática moderna presenta su relación epistolar con Sigmund Freud a través de estas cartas ficticias dirigidas por el narrador a una amiga. Deseando popularizar el psicoanálisis, Groddeck presenta su práctica terapéutica y el concepto del “Ello”. Él no se acerca al psicoanálisis mediante el estudio de las neurosis, sino a través de la observación de trastornos que comúnmente se denominan “somáticos”. Desafiando la distinción entre “psique” y “soma”, considera que la enfermedad orgánica y la enfermedad funcional son tanto la creación simbólica de una fuerza a través de la cual el paciente “es vivido”. “El cuerpo y la mente son una entidad que alberga un “Ello”, un poder a través del cual vivimos cuando creemos que estamos viviendo”, explica.

Para Groddeck, no solo la enfermedad es la expresión del “Ello”, sino que toda la vida del hombre se rige por esta fuerza inconsciente, cuya conciencia es solo una manifestación. Curar, enfermar, tener un accidente o incluso morir es el resultado de un deseo del “Ello”. La tarea del analista será estimularlo e interpretar sus manifestaciones.

Freud más tarde tomará el término “Ello” para sus propias teorías, pero cambiará la definición. Groddeck influirá en muchos autores, incluido Wilhelm Reich (La función del orgasmo), e intercambiará una importante correspondencia con Sandor Ferenczi. El escritor Thomas Mann se inspirará en él para crear el personaje del Dr. Edhin Krokovski en su novela La Montaña Mágica.

En 1923, Sigmund Freud decidió remodelar profundamente la forma de presentar sus descubrimientos. En su famoso artículo titulado “El Yo y el Ello [1], comenzó a forjar un concepto específico, que le permitiría explicar el funcionamiento del aparato psíquico y el inconsciente: el Ello.

Este concepto, Freud lo toma prestado de un joven médico alemán, tan rebelde como genio, W. G. Groddeck, quien acababa de publicar el mismo año, su obra principal: “El Libro del Ello” [2]. Esto es lo que ahora es habitual llamar la segunda tópica freudiana. Para Groddeck, el Ello es “esa cosa por la cual vivimos”, que “no hace más diferencia entre los sexos que entre las edades” (Groddeck, 30).

El concepto parece describir algo extravagante, y le permite a Freud romper con los filósofos, a pesar de que Groddeck toma prestado el concepto de Nietzsche, quien usa esta expresión gramatical para referirse a aquello que a la vez es lo más impersonal y más necesario para el hombre: “En el Ello, nada puede compararse con la negación; por eso no es de extrañar que el postulado, querido por los filósofos, según el cual el espacio y el tiempo son formas obligatorias de nuestros actos psíquicos, se encuentre ahí presente por defecto.

Para el Ello, nada que corresponda al concepto de tiempo, ninguna indicación del paso del tiempo es, extremadamente sorprendente, y ello requiere ser estudiado desde el punto de vista filosófico, no modificando el proceso psíquico a lo largo de los tiempos.

Los deseos que nunca han surgido fuera de Ello, así como las impresiones que han permanecido enterradas allí como resultado de la represión, son virtualmente imperecederos y se encuentran, como lo fueron, después de muchos años. Solo el trabajo analítico, al hacerlos conscientes, puede ubicarlos en el pasado y privarlos de su carga energética; es precisamente a partir de este resultado que depende en parte el efecto terapéutico del tratamiento analítico “[3].

Junto a la correspondencia epistolar de un Groddeck desbordante de imaginación, que describe al Ello como un verdadero monstruo psíquico, el artículo de Freud puede parecer, a primera vista, demasiado serio o vacilante. Groddeck ya lo sabe y le escribe al comienzo de su tercera carta:

“Todo lo que parece razonable o solo ligeramente inusual proviene directamente del Profesor Freud, Viena y sus discípulos; lo que parece completamente absurdo para Ud., reclamo paternidad “(Groddeck, 31):

Más Freud no tiene la misma preocupación que Groddeck, ni desde un punto de vista empírico ni desde un punto de vista teórico. Mientras Groddeck “sigue los pasos” de su deseo, “para ir, como él mismo lo señala, a perderse en la misteriosa oscuridad del inconsciente” (Groddeck, 32), Freud no pierde de vista el suyo, que es ante todo traer nueva luz de procesos psíquicos y, en particular, psicopatológicos, inconscientes

Desde un punto de vista empírico, Groddeck es neurótico y lo reclama.

Desde un punto de vista teórico, su método es frívolo y consiste esencialmente en la presentación sucesiva de casos cada vez más extraordinarios.

Para Freud, por el contrario, se trata en primer lugar de explicar los procesos psíquicos inconscientes que operan en la neurosis obsesiva, tan difíciles de abordar en la práctica cotidiana. Es hacia este objetivo que el artículo se mueve lentamente, para concluir en una última y cuarta sección, titulada “Relaciones de dependencia del yo”, en la que Freud intenta desmitificar la resistencia más importante al análisis. y curación: el sentimiento de culpa.

Desde un punto de vista teórico, avanza una respuesta a esta dificultad de la terapia analítica, que muestra claramente que el sentimiento de culpa está arraigado profundamente en el subconsciente, es decir, en el mismo Ello.

El Ello es el lugar de los impulsos y, en particular, el gran reservorio de energía sexual psíquica: la libido. Originalmente, el Ello es el único lugar psíquico y es en este primer lugar, en este verdadero laboratorio psíquico, donde los impulsos comienzan a oponerse o vincularse, aunque a veces, de modos inadecuados. Para usar una metáfora geológica, podemos decir que el Ello es un verdadero volcán en erupción, en el que una lava hierve a veces desbordando, la libido:

“Solo ciertas comparaciones nos permiten tener una idea del Ello; lo llamamos: caos, recipiente lleno de emociones efervescentes. Nosotros nos lo representamos emanando por un lado de lo somático y reuniendo allí las necesidades instintivas que encuentran en él su expresión psíquica, pero no podemos decir en qué sustrato. Se llena de energía, a partir de los impulsos, pero sin testificar de ninguna organización, de ninguna voluntad general; sólo tiende a satisfacer las necesidades instintivas, al ajustarse al principio del placer” (Nuevas Conferencias, p. 104).

El Ello negocia con las excitaciones somáticas de todo tipo, de orígenes internos o externos, que inicialmente lo perturban. Sujeto al principio de placer, el Ello intenta disminuir estas excitaciones, dándoles una primera representación así como sus primeros destinos:

“Parece bastante probable que el principio de placer sirva al Ello para encauzar la lucha contra la libido, cuya intervención perturba el curso de la vida. [...] Guiado por el principio del placer, es decir, por la percepción del desagrado, el Ello se defiende contra estas nuevas tensiones por diversos medios” (El Yo y el Ello, p. 261).

En síntesis, mucho antes de la aparición de la conciencia, una primera instancia psíquica, el Ello, intenta hacerse cargo de las excitaciones disruptivas y trata de representarlas en forma de impulsos:

“La percepción cumple para el Yo el papel que, en el Ello, corresponde a la pulsión” (El Yo y el Ello, p. 237).

Corresponde a la dinámica característica del Ello en su gestión de la energía motriz, los desplazamientos y las condensaciones, que el Yo podrá más tarde aportar a los desplazamientos y las asociaciones de ideas, reprimiendo sin embargo aquellos que no podrá manejar, en su lugar original:

“Lo que está reprimido también se confunde con el Ello, del cual es solo una parte” ((El Yo y el Ello, p. 236).

Una gran reserva de impulsos, ignorante de los “juicios de valor”, del bien, del mal y de la moralidad (Nuevas Conferencias, p. 105), el “Ello” es también el gran vertedero donde más adelante, las instancias psíquicas a las cuales dará a luz reprimirán las representaciones psíquicas que ellas se negaron a tomar bajo su cargo.

Porque es de hecho una confrontación entre la libido, catalizada primero por el principio de placer del Ello, y el principio de realidad, que se formarán más tarde en el Superyó y el Yo, de acuerdo con el mismo principio que surge de la metáfora geológica que Freud utilizó. Tan pronto como se desborda el volcán, la libido parece enfriarse en contacto con el principio de realidad, al igual que la lava se enfría en contacto con el aire. Así se forma una topología de instancias psíquicas similar al paisaje de las rocas volcánicas.

Este es un viaje al corazón de estos paisajes y de la historia de su formación, especificada en cada tema, que el psicoanálisis invita a identificar, comprender y, sobre todo, aceptar, de este verdadero aliento de la vida, de la creación.

El gran mérito de Freud en este sentido es haber sabido no dejarse confundir, a diferencia de Groddeck en un clamor infinito en torno a los méritos del Ello, incluso para alguien tan genial como el joven médico alemán. El objeto del psicoanálisis es aquí reafirmado por Freud, al final de su artículo: “Donde estaba el Ello, debe devenir el Yo”.

NOTAS

[1] FREUD Sigmund, “Le Moi et le Ça”, [1923], Essais de psychanalyse, Payot, Paris, 1981.

[2] GRODDECK George, Le Livre du Ça, [1923], Gallimard, Paris, 1973.

[3] FREUD Sigmund, Nouvelles conférences d’introduction à la psychanalyse, [1933], Gallimard, Paris, 1984, p. 102.

12 AOÛT 2016

Publicado en:

<http://psychologieclinique.over-blog.com/2016/08/en-1917-freud-ecrivit-a-groddeck-vous-mepriez-instamment-de-vous-confirmer-de-facon-officielle-que-vous-n-etes-pas-un-psychanalyste>

Volver a Evidencias Testimoniales Georg Groddeck

Volver a Newsletter 8-ex-62